

Reportaje al novelista argentino Manuel Puig

Buenos Aires (PS) — Dos novelas bastaron a Manuel Puig, un argentino de 36 años —nacido en General Villegas, un pueblo de la Provincia de Buenos Aires— para instalarse al frente de la lectura literaria argentina. De entre los numerosos nombres que salieron a competir en la época del ya fallecido "Boom" —su primer libro, "La Traición de Rita Hayworth", no mereció en sus momentos los favores de la promoción—, él de Puig es el único que corresponde a las expectativas creadas por quienes creían que la Argentina había penetrado al marco de "la gran literatura latinoamericana". Su segundo libro, "Resistencia" —que ocurre, como el primero, en un pueblo de provincia, de donde hasta el límite la radiografía de sus personajes—, lo ubicó definitivamente entre los argentinos con mayores posibilidades de trascender las fronteras literarias. "La Traición" ya ha sido traducida al francés, y se preparan otras traducciones. Puig vivió durante muchos años fuera de Buenos Aires, en Nueva York, en Italia, en otras ciudades europeas, es amigo a los círculos literarios, y le importan muy poco los detalles técnicos, los chistes sobre el destino de la literatura. Se mantiene un poco al margen de los fines de letras, y sin embargo muestra un escepticismo de ser, en toda la acepción de los términos, un escritor profesional. Prefiere, siempre, hablar de él mismo, de sus dudas, antes que de su obra.

P.: ¿Cree que los años en que Ud. vivió fuera de la Argentina fueron provechosos para su obra, influyeron para que su obra fuera conocida?

R.: Viví 11 años en el extranjero antes de que se publicara algo mío en la Argentina. En Europa hice de todo: trabajé en una compañía aérea, intenté columpiarme en los "Soyuz" de grandes compañías cinematográficas. Estuve afuera, podría decir, y con esto explicaría también mi demora en publicar, porque aquí en la Argentina tenía muchas enemigas literarias. Mi obra llegó a las críticas —se le acercaba ya, es cierto, pero sin ninguna especulación— y luego pasó al público.

P.: Usted esperaba ese reconocimiento de parte de la crítica?

R.: Ya espero lo mejor de la gente. Me sorprende ante la ingratitud, las traiciones. He tenido que sortear hasta ediciones piratas. Pienso que me hace ser así, tan poco realista. Debo confesar que no pongo el cuerpo tiene un buen grado de teatralidad...

P.: ¿Cómo se defiende cuando le dan esos zarpazos?

R.: He tenido suerte, buena salud, he llevado a cabo casi todos mis planes... Es cierto. Hay gente resentida por eso.

P.: Por competencia?

R.: Puede ser. La competencia existe.



LA TRAIÇION DE RITA HAYWORTH, novela de Manuel Puig, 204 páginas, Editorial Jorge Alvarez, S. A., Buenos Aires, 1970.

te. Para no poder comprender, admitir la envidia, que es el verdadero nombre de la competencia. Menos admitir que se lo considere un elemento natural en la gente.

P.: Usted prefería vivir en un mundo ideal, sin roces humanos?

R.: Sí. No puedo perdonar la agresividad. Quizá eso traiga una contrapartida. Si uno no se anima a decirle algo a la gente, a alguien, en la casa, se acumula rabia. La rabia lleva a hablar mal de la gente, a sus espaldas.

P.: ¿Nunca se pelea con nadie entonces?

R.: Nunca. Es que le voy dando cobito al perdón, a las faltas de conducta, a sus invasiones. Fue así, el día que me enoja es por saturación y nunca más puede estallar esa amistad.

P.: ¿Qué lo llevó, entonces, siendo tan poco agresivo, a incursionar en la novela social?

R.: El haber vivido en un pueblo, permite entrar en la vida de los demás, descubrirlos. Y también la de uno, en mi infancia, vivíamos en un pueblo, mi familia no tenía mucha dinero, aunque era de clase media. Los chicos que me rodeaban tenían casi siempre menos que yo. Mi actitud era la de tener siempre "más". Hasta mi mamá era importante: era de la ciudad, universitaria, culta, sensible. Mi actitud, por lo tanto, era principescas. Casi les perdonaba a los demás que tuvieran menos. Por supuesto que eso, en los otros, no pasa bien.

P.: Le preocupan las diferencias de clase?

R.: Siempre son injustas e idiotas. Por ejemplo, mi compañero era un

mate cecide y el padre era un peón que se emborrachaba por cuanto no le alcanzaba el sueldo para mantener su familia.

P.: Todo esto veía en su pueblo?

R.: Eso y más. Todo el pueblo está al descubierto. La vida de cada uno de esos seres pasa por los ojos como una película. En mi pueblo, General Villegas, sé que hay mucha gente enojada conmigo desde que publiqué la obra.

P.: No cree que los críticos ferocemente en sus novelas?

R.: No le alega, pero no le hice con la intención que me atribuyen. Hay una realidad que es imposible desconocer. A los demás no les gusta ver. Tienen una marcada tendencia a observar las cosas con los ojos cerrados. Apenas una ilumina algo, se van encimando. Ya no quiero atacar. Si, en cambio, quiero que lean con más atención lo que escribí. Así podrán constatar mi parcialidad en mostrar personajes que nada tenían de ataque para quienes fueran mis vecinos. Estoy seguro, de haber sido así, que tendrían la evidencia de que en ese final, donde se muestra un villano, no se trataba de sus personalidades sino que hablaba de un "sistema".

P.: ¿Cuál sería la figura de ese villano?

R.: Su cabeza es el mundo a los cambios. El brazo derecho corresponde al machismo tradicional, mientras que el izquierdo se inclina a una fe de palabras y no de fondo. Las piernas no avanzan, es que obedecen a un orden social petrificado, igual que el torso quieto: la santificación de las formas.

Reportaje al novelista argentino Manuel Puig. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reportaje al novelista argentino Manuel Puig. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile